

LA BIBLIA LATINOAMERICANA COMO REFORMULACIÓN - SU POSTURA SOBRE LA MUJER

Graciela Alicia Bosch

Departamento de Inglés- Facultad de Humanidades- Universidad Nacional de Catamarca, Junín 455 (C.P. 4700)- Catamarca; Tel. (03833) 421416; E-mail: gracielabosch@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

La Biblia ha sido y sigue siendo el medio por excelencia para difundir la Palabra de Dios, el mandato que Cristo dejó a sus apóstoles. Pero, a lo largo de los tiempos, esa Palabra de Dios que la Biblia contiene ha debido adaptarse a los diferentes pueblos, culturas e idiosincrasias a los que se dirigía. Así han surgido innumerables ediciones de este Libro, pero las actuales ediciones, en las diversas lenguas, son traducciones de dos versiones básicas: la Versión de los “Setenta” o “Alejandrina” –principal versión griega por su antigüedad y autoridad, cuya redacción concluyó al final del siglo II a.C.—y las Versiones Latinas (la “Vetus Latina” –usada en Occidente hasta el siglo V--, la “Vulgata” –que se impuso en el siglo VII—y la “Neovulgata” –en la que se han incorporado a la Vulgata los descubrimientos más recientes.

La Biblia de Jerusalén fue una de esas traducciones, esta vez al castellano, que se editó en 1967 siguiendo los criterios de la versión francesa de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Muchos la consideran la mejor Biblia desde el punto de vista crítico, teológico y académico. Otras versiones modernas intentan acercar el texto a un público no tan iniciado en las especialidades científicas. Tal es el caso de la Biblia Latinoamericana, traducida y preparada en 1972 por un equipo latinoamericano de pastoral dirigido por monseñor Ramón Ricciardi y Bernardo Hurault. Sus autores afirman que se trata de una “edición pastoral”, y la obra tiene el mérito de dirigirse claramente a los pueblos latinoamericanos, no sólo por su lenguaje sino también por reflejar la realidad y problemática social, política y religiosa de América Latina. Por esas mismas razones, ha recibido alabanzas pero también fuertes críticas de distintos sectores de la Iglesia y de la sociedad.

En la XXXIV Asamblea Plenaria de Octubre de 1976, la Conferencia Episcopal Argentina hacía declaraciones en contra de la versión latinoamericana de la Biblia y redactaba un Suplemento Obligatorio que “permitirá al lector prudente y adulto manejar aquella edición con provecho y sin peligros para su vida interior” (Primatesta,1978). Y agregaba:

“...no debiendo...ni los fieles usar aquella edición de la Santa Biblia sin este Suplemento, ni las librerías que se llamen católicas vender la una sin el otro. Recordamos además que dicha edición

de la Santa Biblia no es apta para el uso litúrgico en ninguna de las iglesias o capillas, ni en ninguna de las ceremonias litúrgicas que se realicen en nuestras jurisdicciones”.

En un discurso pronunciado por Juan Pablo II (1993), decía con respecto a la versión Latinoamericana:

“Queriendo insertar el mensaje bíblico en el contexto socio-político, teólogos y exegetas se han visto conducidos a recurrir a instrumentos de análisis de la realidad social. En esta perspectiva, algunas corrientes de la teología de la liberación han hecho un análisis inspirado en doctrinas materialistas, y en este marco han leído la Biblia, lo cual no ha dejado de suscitar problemas, particularmente en lo que concierne al principio marxista de la lucha de clases. Bajo la presión de enormes problemas sociales, el acento ha sido puesto en particular sobre una escatología terrestre, a veces en detrimento de la dimensión escatológica trascendente de la escritura”

Por ello, pedía a los exegetas discernimiento crítico para evitar esas corrientes de pensamiento contemporáneo.

Sin embargo, no se criticaba el texto y la traducción de la Biblia Latinoamericana, a los que la Conferencia Episcopal Argentina (Primatesta,1978) consideró “sustancialmente fiel, a pesar de algunas objeciones que podrían hacersele.” Las críticas se centraban esencialmente en las introducciones y notas que acompañaban al texto, las ilustraciones y la paginación: “...las ambigüedades y las imprecisiones de las introducciones y de las notas deben ser eliminadas o aclaradas por la Jerarquía local y, además,...deben ser consideradas tendenciosas...algunas fotografías...”

Los elementos sujetos a crítica, por lo tanto, son los que Genette (1989) agrupó bajo el techo conceptual de la paratextualidad, llamando “paratexto” a aquellos elementos textuales que se agrupan en los márgenes del texto y que forman parte del libro impreso (título del libro, nombre del autor, dedicatorias, prefacios, notas a pie de página, etc.).

DESARROLLO

Objetivos del trabajo

Puesto que los críticos de la Biblia Latinoamericana declaran que no es el texto sino los elementos paratextuales los que transmiten un mensaje político, nuestro objetivo es centrarnos, no ya en ese mensaje político, sino en *la posición de los autores con respecto a la mujer* que esos mismos elementos denotan.

Metodología

Tomando a la Biblia Latinoamericana (BL) como hipertexto, seleccionamos varios pasajes referidos a la mujer (Eclesiástico 9.1-9; Eclesiástico 42.9-14; Mateo 5.31-32; Marcos 10.1-12; Lucas 8.1-3; 1 Corintios 11.3-16 y Efesios 5.21-33) y los comparamos con aquellos mismos pasajes presentados por la Biblia de Jerusalén (BJ) (nuestro hipotexto), centrandó nuestra atención en las características paratextuales que acompañaban a dichos pasajes.¹

Resultados obtenidos

Diferencias paratextuales encontradas entre la Biblia de Jerusalén y la Latinoamericana

Mencionaremos aquí los elementos paratextuales que son usados en forma diferente en las dos versiones de la Biblia que estudiamos, y trataremos de interpretar las connotaciones que éstos implican.

1- Organización de los párrafos: La división en párrafos que hace la BL no siempre coincide con la de la BJ. La primera usa más los puntos aparte, dividiendo el texto en párrafos más cortos y con un contenido temático mejor delimitado. (por ej. Mc. 10. 2-12; Ef. 5.21-33; 1 Co. 11. 3-16).

2- Paginación: La BJ tiene una paginación corrida de principio a fin, mientras que la BL interrumpe la numeración al finalizar el Antiguo Testamento, y comienza a numerar desde cero a partir del Nuevo Testamento.

3- Tipos de sangría: mientras la BJ generalmente no usa sangría –salvo excepciones como en Ecl. 9. 1-9 y 42. 9-14 donde usa la sangría francesa—la BL usa invariablemente la sangría de primera línea.

4- Nombre de los Libros de la Biblia: Existen diferencias en la forma en que una y otra versión llama a algunos Libros. Así, la BJ llama “Epístolas” a los Libros que contienen los mensajes de los Apóstoles a las diferentes comunidades cristianas, mientras que la BL les llama “Cartas”; y la primera llama “Eclesiástico” a lo que la segunda llama “Sirácides”.

5- Subtítulos: Las dos versiones generalmente subtítulan en forma diferente a los apartados que cada uno de los Libros incluyen. Así, por ejemplo, mientras la BJ pone por título al texto de 1

¹ Al final del trabajo, y a modo de anexo, presentamos un cuadro comparativo del texto de los pasajes seleccionados y de sus notas, tal como aparecen en ambas versiones.

Corintios 11. 3-16 “**El ornato de las mujeres**”, la Latinoamericana lo titula “**El velo de las mujeres**”, o en Efesios 5.21-33, a lo que la primera llama “**Moral familiar**” la versión latinoamericana encabeza con “**Maridos, amen a sus esposas**”.

Análisis de los resultados

Creemos que la elección que hace la Biblia Latinoamericana de las cinco características paratextuales que acabamos de mencionar -- *organización de los párrafos, paginación, tipo de sangría, nombre de los Libros de la Biblia y subtítulos*— obedece por sobre todo a su esfuerzo por hacer al texto más sencillo y fácil de leer e interpretar, asumiendo, sin duda, que la gran mayoría de los lectores a los que se dirige –“...las comunidades cristianas de Latinoamérica y ...los que buscan a Dios”, como expresa en la primera página— tienen un nivel cultural limitado que responde a su situación de pobreza y marginación.

Pero deseamos detenernos un poco más en el análisis e interpretación de otros tres elementos paratextuales que la Biblia Latinoamericana utiliza: las introducciones, el uso de diferentes tamaños de fuente/ letra y, muy especialmente, las notas que ofrece como comentario de los textos.

Las introducciones:

La Biblia Latinoamericana (BL) comienza con un apartado llamado “Introducciones” (la primera se titula “¡Jesús ha resucitado!”, la segunda “¿Por dónde empezar la lectura de la Biblia?”, etc.). La Biblia de Jerusalén (BJ) no tiene tales introducciones, y sus primeras páginas tratan solamente de cuestiones técnicas tales como las características de sus ediciones española y francesa o los índices de la Biblia hebrea y de la griega.

No cabe duda de que las diferentes “Introducciones” de la BL tienen un objetivo eminentemente didáctico y facilitador de la lectura, ya que en ellas da indicaciones sobre la manera y el orden más conveniente de leer la Biblia, presenta un muy claro e iluminador resumen de la historia sagrada o incluye un índice temático que permite a sus lectores encontrar fácil y rápidamente los temas puntuales que les interesan. Esas introducciones, y los otros elementos paratextuales ya analizados, otorgarían a la BL las características de una reformulación explicativa

Con respecto a la cuestión que nos ocupa –su postura con respecto a la mujer-, de todas esas introducciones nos interesa la quinta, titulada “La enseñanza bíblica”, y específicamente su apartado **84: “¿Cómo debe ser la pareja?** que dice:

“Se afirma la igualdad del hombre y de la mujer en el comienzo de la Biblia: ver los comentarios de Gén 1,26 y 2,20. Pero eso va en contra de toda la corriente de la **cultura hebrea que es muy machista**. La inferioridad de la mujer, reconocida por la Ley (Dt 24,1; Núm 5,11; Lev 27,3-7),

es aceptada por los sabios: Ecl 7,27-28. La hacen responsable de los pecados del hombre (Pro 7, 5-27; y piden vigilarla: Sir 42,9-12; Sir 25,15-26 y la elogian por cuanto sirve bien al señor marido: Pro 31,10-31; Sir 36,23-26. Solamente el Cantar reconoce su igualdad en el amor.” (Biblia Latinoamericana, p. 16)

(Hacemos constar que el uso de negritas no es nuestro sino de los autores).

Indudablemente, esta Introducción sugiere ya la postura de los autores de la Biblia Latinoamericana con respecto a la mujer, no sólo por la forma en que presentan y resumen los contenidos de la Biblia sobre el tema –podrían haber redactado este apartado mostrando una posición más imparcial al respecto—sino por el muy sugestivo uso de las negritas, que recalcan claramente la afirmación de que *la cultura hebrea es muy machista*.

El uso de diferentes tipos de fuente:

La Biblia de Jerusalén utiliza siempre el mismo tamaño de letra, mientras que la versión latinoamericana varía constantemente de un tamaño de fuente a otro.

Van Dijk (1966) señala que, en el discurso ideológico, las estructuras que se usan para describir juicios positivos o negativos, de aceptación o de rechazo, de mayor o de menor importancia, etc., se aplican a diferentes niveles y dimensiones del texto, y menciona como ejemplos, entre otros, el ordenamiento y el tamaño. El sentido común indica que un tipo de letra más pequeño sugiere la menor importancia que da el autor al texto así redactado con respecto a otras partes del mismo Libro o capítulo en las que se usa una fuente de mayor tamaño.

Así, el hecho de que en la Biblia Latinoamericana gran parte del Antiguo Testamento esté reformulado con letra pequeña indica la importancia relativa que dan sus autores a esta extensa primera parte de la Biblia, la cual representa en gran medida la antigua Torá de los judíos. Sin embargo, los autores vuelcan en letra de mayor tamaño otras partes puntuales del Antiguo Testamento (por ej. gran parte del Génesis y el Éxodo), dándoles así mayor centralidad y llevando al lector a inferir que consideran al momento de la Creación y al acontecimiento del Éxodo -- la lucha por la liberación de la esclavitud y la dominación extranjera--, como más importantes que otros Libros del Antiguo Testamento.

Del mismo modo, la circunstancia de que el Nuevo Testamento esté escrito casi totalmente en letra más grande, aunque también hay excepciones –por ejemplo, partes de la Carta a los Hebreos y toda la Carta de Judas--, sugiere la preeminencia que los autores dan a la actividad de Jesús que, como sabemos, estuvo siempre dedicado a los pobres, los enfermos, los oprimidos y los desvalidos –categorías estas dos últimas en las que se ubica indudablemente la mujer de aquellos tiempos.

Siendo ese –la visión sobre la mujer-- el tema que nos interesa, diremos que, de los textos puntuales que seleccionamos, aquellos que pertenecen al Antiguo Testamento han sido reformulados

invariablemente en letra pequeña por la BL. Este hecho nos lleva a pensar que sus autores consideran aberrantes, injustas o al menos prejuiciosas las aseveraciones que esa parte de la Biblia hace sobre la mujer. Por su parte, todos los textos seleccionados que corresponden al Nuevo Testamento –de alguna manera más benigno con la mujer-- están volcados con un tamaño de fuente mayor.

Las notas:

No podemos separar la característica paratextual recién mencionada de aquella de la que nos ocuparemos ahora: las notas o comentarios que acompañan a los textos. En la Biblia de Jerusalén la mayoría de esas notas son escuetas y tienen un carácter eminentemente técnico, aclarando a veces el idioma desde el cual se hizo la traducción de algún término o proponiendo otras posibles interpretaciones o traducciones (por ejemplo, *10 7 Adic.*: “y se adherirá a su mujer”, cf. *Gn 2 24* y *Mt 19 5*).

En la Biblia Latinoamericana, en cambio, esos textos van siempre acompañados de notas que recalcan la forma de pensar equivocada de la sociedad, pero no sólo de la sociedad de esos tiempos sino de la del presente. Por ejemplo:

- “Ben Sirá vive en una sociedad que tiene bastante desprecio a la mujer”
- “... esa sociedad que no descubrió la riqueza del amor conyugal”
- “Este consejo es un testimonio más del machismo de la cultura hebrea”
- “...los autores de la Biblia no estaban milagrosamente liberados de las limitaciones de su cultura”.
- “Hoy todavía, tantas mujeres siguen sometidas a su esposo”.

Arnoux dice con respecto a la reformulación de los textos sagrados que su análisis

“nos permite no sólo ver la orientación ideológica del sacerdote o de la institución sino también las razones de la eficacia persuasiva de esos discursos y su potencialidad movilizadora. El nuevo texto, proferido desde un lugar de autoridad, legitima la reformulación y no anula la fuente, sino que proyecta su carácter sagrado sobre la actualización política del mensaje”. (Arnoux ,2004:14)

Y, si nuestro análisis apunta a descubrir las connotaciones ideológicas de las notas de la Biblia Latinoamericana, nos parece obligatorio recurrir nuevamente a algunos conceptos claves de Van Dijk (1996). Este autor dice:

“Si consideramos que las ideologías son el fundamento de nuestros juicios sociales, y que las proposiciones ideológicamente controladas son a menudo formulaciones de una opinión, las expresiones de tales opiniones, por ejemplo, aquellas acerca de los 'otros', indicarán con frecuencia qué determinantes ideológicos están en juego.” (Van Dijk ,1996:4)

Afirma luego que el discurso ideológico estará orientado hacia algunos tópicos particulares, tales como las descripciones autoidentitarias, las descripciones de posición y de relación, la lexicalización negativa, la hipérbole, el móvil de compasión, la violación de la norma y los valores, y la presuposición, entre muchas otras.

En las notas de la BL, las descripciones autoidentitarias --particularmente importantes para aquellos grupos que se definen en relación a sí mismos o en relación al otro—son muy frecuentes. Dividiremos aquí las referencias a “*nosotros*” (los autores, los lectores modernos, los que creen en la igualdad de los sexos) y a “*los otros*” (la cultura de la época en que fue escrita la Biblia, los machistas), para una mejor sistematización:

Referencias a “ <i>nosotros</i> ”	Referencias a “ <i>los otros</i> ”
<ul style="list-style-type: none"> ▪ “de espíritu más liberal” (Sir, 42) ▪ “la libertad evangélica. (Lc. 8.) ▪ “si Pablo viviera hoy” (Ef. 5) ▪ “Pero ahora se sabe...”(Ef.5.) ▪ “un hombre adulto y un cristiano” (Ef. 5) ▪ “Las mujeres capacitadas para mandar... (Ef.5) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ “esa sociedad” (Sir. 9. 1-9) ▪ “el machismo de la cultura hebrea” (Sir,42.9-4) ▪ “las limitaciones de su cultura” (Sir. 42. 9-14) ▪ “ellos hacían alarde de tener varias mujeres.” (Mc.10) ▪ “víctima de la infidelidad del otro” (Mc.10.1-12) ▪ “en el tiempo de Jesús” (Lc. 8. 1-3) ▪ “estos prejuicios universalmente aceptados” (por la cultura de esa época) (Lc. 8. 1-3) ▪ “Así lo exigía la costumbre judía.” (1Co.11.3-16) ▪ “su propia cultura judía” (1 Co. 11. 3-16) ▪ “su educación judía, muy machista”(1 Co.11.3-16) ▪ “los maestros judíos” (1 Co. 11. 3-16) ▪ “la sociedad de aquel tiempo” (Ef. 5.21-33) ▪ “Durante siglos, la cristiandad” (Ef. 5.21-33) ▪ “una sociedad machista” (Ef. 5.21-33) ▪ “una cultura en que predominaba el hombre” (Ef.5. 21-33) ▪ “los que dejan que la esposa cargue con todo el peso...” (Ef. 5.21-33)

Todos estos ejemplos demuestran la **estructura polarizada** entre “*nosotros*” y “*ellos*”, característica de los intereses de grupo propios de las ideologías.

Se puede observar también la desacreditación que se hace de “*los otros*”, poniendo un particular énfasis en su **violación de los valores** que para “*nosotros*” son tan preciados. Así, “*los otros*” *desprecian a la mujer, no descubrieron la riqueza del amor conyugal, se contentan fácilmente con el amor ocasional, son machistas, están atados a las limitaciones de su cultura, no han respetado el plan de Dios, se consideraron dueños de sus esposas, hacen alarde de tener varias mujeres, aman*

sin entregarse realmente o aman sólo por un tiempo, no les permiten (a las mujeres) responder a los llamados de la Iglesia, niegan la igualdad proclamada por Jesús, mantienen a la esposa sometida, consideran que al hombre le corresponde mandar, dejan que la esposa cargue con todo el peso de la casa y después quieren dominarla por la fuerza, mostrando exigencias y celos, etc.

De las citas precedentes surge también que el **móvil de compasión** (Van Dijk; 1966) —es decir, las muestras de simpatía hacia las víctimas de las acciones de “los otros”, resaltando su brutalidad o injusticia— está implícito en las notas de la BL que se refieren a la mujer.

La **lexicalización negativa** —la selección de palabras negativas para describir las acciones de “los otros”—, que Van Dijk menciona como otra de las características del discurso ideologizado, también está presente en las notas de la BL: *hacen alarde, no saben amar, no respetan, tremenda postergación, sometidas, machista, sumisión, prejuiciosos, indignos, señor marido*. (Adviértase además la ironía en el uso del término “señor” acompañando a “marido”)

El énfasis en lo negativo de “los otros” también puede darse por medio de las estructuras gráficas (Van Dijk, 1966), fenómeno que observamos en la Quinta Introducción, a la que hicimos referencia antes, en la que los autores remarcan con negrita que **“la cultura hebrea que es muy machista”**.

Incluso podríamos decir que en las notas que analizamos hay vestigios de lo que Van Dijk califica como **“descripción de los recursos”**, es decir, enfocar el discurso en el hecho de que el grupo dominado —en nuestro caso, las mujeres— no tienen un acceso equitativo a recursos sociales tales como el status o el reconocimiento. Así, algunas de las notas analizadas dicen:

- *“Que su habitación no tenga ventanas y que no pueda ver los accesos a la casa”* (Sir.42. 9-14),
- *“Ningún maestro religioso habría consentido hablar con una mujer: ellas no entraban a las sinagogas.”* (Lc.8. 1-3),
- (las mujeres) *“le piden permiso (a sus esposos) para participar en una institución”* (Lc.8. 1-3),
- (La costumbre judía) *“exigía que la mujer se ponga un velo para orar en la Iglesia”*(1Co.11.3-16)

Conclusiones

Mientras los críticos de la Biblia Latinoamericana apuntaban al mensaje político equívoco que esta reformulación de la Biblia transmitía, nuestro estudio se centró exclusivamente en la visión de los autores sobre la mujer. El análisis, aplicado a los aparentemente inocentes elementos paratextuales que acompañan al texto de los pasajes seleccionados, arrojó una sorprendente abundancia de rastros ideológicos. Los mismos no fueron detectados en las notas de los mismos pasajes en la Biblia de Jerusalén —que tomamos como hipotexto. Afirmamos, entonces, que el paratexto de la Biblia

Latinoamericana se encuentra cargado de ideología y muestra claramente que sus autores se posicionan como firmes defensores de la igualdad entre los sexos y como críticos inflexibles de todo rastro de machismo en las sociedades modernas.

Referencias

- Arnoux, E. (2004). “La reformulación interdiscursiva en ‘Análisis del discurso’ ”. *Actas del V Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y filológicas*. Lima. Univ. Ricardo Palma.
- Equipo de traductores de la edición española de la Biblia de Jerusalén (1975). Biblia de Jerusalén. España. Desclée de Brouwer.
- Gennette, G. (1989). Palimpsestos-La Literatura de Segundo Grado. Madrid. Taurus.
- Juan Pablo II (1993). Discurso de su Santidad el Papa Juan Pablo II sobre la Interpretación de la Biblia de la Iglesia, Abril 1993. http://usuarios.lycos.es/sagrdacritura/biblia/papa_interpretacion
- Primatesta, R.(1978). “Declaración sobre la Biblia Latinoamericana- Revisión y complementación de la edición de la Biblia llamada ‘para Latinoamérica’, o vulgarmente ‘Latinoamericana’”, Dic. de 1978. Bs. As. Conferencia Episcopal Argentina. <http://es.catholic.net/sacerdotes/222/696>
- Ricciardi, R.y Hurault, B (1972). La Biblia Latinoamericana. España. Ed. Paulinas-Verbo Divino.
- Van Dijk, T. (1996). Análisis del Discurso Ideológico. México. UAM